

CONTRACULTURA

He visto en Nueva York a un hombre-rata en el momento en que salía por una boca de alcantarilla a las ocho de la tarde frente al hotel Chelsea en la calle 23, entre la séptima y octava avenida. Era un hombre blanco, pero tenía el pelo, la carne y la ropa color humo y la cara de rata como es lógico. Hay algunos centenares de esta especie que viven en las cloacas de Nueva York. Son muy difíciles de ver si no acompaña la suerte. De noche, aunque no todas las noches, suben a la calzada, husmean las bolsas de basura, roen los desperdicios furtivamente y a la primera luz del día bajan de nuevo a la alcantarilla donde tienen el nido entre tuberías, desagües y conductos de calefacción. Aquel hombre no era exactamente un mendigo o un marginal de la serie ínfima, sino un humanoide mutante enamorado de las ratas hasta el punto de adoptar sus costumbres y elegir para sí mismo un proyecto político de vida en común con ellas. Vi de cerca a este ser, crucé con él una mirada terrible pero inocente al pie del basurero y entonces supe en verdad qué es la contracultura.

Después de esto da un poco de risa leer esas revistas de papel de estraza donde algunos jóvenes rizados escriben sus burraditas epatantes o presenciar cualquier espectáculo montado en una acera concurrida en el que cuatro saltimbanquis improvisan una escena de tortura suramericana como última forma de teatro o imaginar un grupo musical que hace el bestia sobre una jauría juvenil que antes se ha retra-

tado religiosamente en taquilla. La verdadera contracultura, sin aditivos ni colorantes estéticos, son estos hombres-ratas de Nueva York.

La informática y la electrónica producen excrementos en forma de máquinas comecocos, inventos cibernéticos para matar marcianos, uranolitos, arañas espaciales que llenan los bares de un ruido sideral, trallazos estratosféricos de luchas interplanetarias. He visto en Nueva York un enorme salón de recreativos repleto de negros de ojos furibundos que jugaban con estos aparatos con una excitación alucinada. Esta selva electrónica sin cocoteros manufacturada por hormiguitas japonesas ha sustituido a las salas del billar golfo, a los inocentes

futbolines, a los flippers horteras y allí en Times Square, estaba invadida por una raza imaginativa que lleva la contracultura en la sangre. Los negros son el lujo de Nueva York, los negros jugando con los residuos de la electrónica constituyen la otra cara de la contracultura. Una ciudad que quiera ser realmente moderna debe tener un millón de negros, dos mil bandadas de aves del paraíso con un transistor colgado de las alas y unos patines en los espolones desliziándose entre inmensas cargas de basura, donde comen los hombres-ratas, amontonadas en las esquinas. A una ciudad ya sólo la salvan los negros y el hedor de ice cream soda un poco putrefacto mezclado con las bocanadas del suburbano.

Es muy instructivo viajar a Nueva York y comprobar sobre el terreno lo que es el culo de saco de la Historia, ver el grandioso espectáculo de un fin de civilización en el que la cultura burguesa está representada por esas abuelitas de setenta años que patinan en la pista de hielo del Centro Rockefeller vestidas con faldita corta de encaje como bailarinas de ballet al sonido de un vals de Strauss y la contracultura de las postrimerías son los hombres-ratas, los negros escalfados con un cadillac rosa, disfrazados de tenores italianos como colas de pavo real, los cocodrilos blancos y ciegos que se han reproducido en la terminal de los pozos con el clima tropical creado por las calderas de la calefacción, un espectáculo orquestado por diecisiete clases de sirenas policíacas, una de las cuales, la más siniestra, tiene un canto similar al del búho y



MANUEL VICENT

corresponde a un furgón gris sin razón social que es el encargado de recoger los muertos en la calle.

Llega uno a Madrid con los bulbos de la nuca llenos todavía de aquel brillo y fragor con que agoniza la Historia y esta ciudad parece que tiene el candor del huerto de una abadía. Se sabe perfectamente que en Madrid pueden pedirte una limosna o darte un navajazo en cualquier esquina, la suerte o la desventura son capaces de hacer de ti un señor caritativo o un ser muerto, pero el azar madrileño no tiene ningún rigor, no es todavía científico. Como yo soy muy patriota, cuando estoy en el extranjero pienso mucho en España. Mi patriotismo es de la escuela de Concha Piquer. Mientras un negro me limpiaba los zapatos en la esquina de la calle 42 tuve una percepción de nuestro país y de su circunstancia política. La sensación es esta. En Norteamérica tienes la evidencia de que allí se pueden matar mutuamente uno a uno. Y que los españoles uno a uno son capaces de darse agua del Carmen, pero que están dispuestos a matarse la mitad contra la otra mitad. Nuestra convivencia es un poco naïf, nuestra contracultura es una parodia de tercera mano si se compara con la alucinación final de Manhattan, esa isla donde se han refugiado los locos más excitados del planeta.

Los españoles están muy sensibilizados ante el problema de la inseguridad ciudadana. Habría que importar un millón de negros cargados con un transistor de diez kilos sonando a toda mecha, con los patines deslizados entre toneladas de basura, traer una muestra de hombres-ratas, multiplicar por mil todas las máquinas de matar marciaños y hacer sonar a la vez todos los ruidos de las luchas siderales, traer empaquetados una legión de camellos con los calcetines llenos de cacatna para darse una idea de lo que es el verdadero terror del cataclismo. Pero nuestro país todavía goza de un suave encanto menestral y Madrid, bajo las acacias reverdecidas, tiene una contracultura de dibujos animados y la tranquilidad de una pequeña heredad con frutales. ■ M.V.

¡NO HAY CONTROL SOBRE LA VENTA DE ARMAS!



DISPARAR CONTRA UN PRESIDENTE ES ALGO TRAGICO!

BLAM

¡PERO LIMITAR EL USO DE ASTOLAS ES PEOR!



ESTO MAL DISPARAR CONTRA MUJERES Y NIÑOS.

BLAM

¡PERO REGULAR EL DERECHO A LLEVAR ARMAS ES PEOR!



PREVIENE A LOS AMERICANOS DE DISPARAR Y DEJAR A NUESTRAS FAMILIAS DESARMADAS Y DESPROTEGIDAS.

BLAM

A PUNTO DE UNA INVASION TERRORISTA.

¡DISPARE PRIMERO!

PROTEJA LAS VIDAS DE US DESARMADOS.

